

I
E
L
A

RECEIVED

FEB 16 1987

REVISTA

TEOLOGICA



PUBLICACION
DEL

SEMINARIO
CONCORDIA

... crezcamos en todo en aquél que es
la cabeza, esto es, Cristo.

Efesios 4: 15

1986

-

Número 124



CONTENIDO:

Página

++ EDITORIAL - A PESAR DE QUE	1
++ LA BIBLIA PARA COMPUTADORAS PERSONALES	3
++ EL SEMINARIO CONCORDIA HACE SABER QUE	4
++ <u>SENSUS LITERALIS</u> / LA PALABRA EN LAS PALABRAS	6
++ PASTORES - ¿PARA QUE?	16
++ <u>LA PERSONA</u> - <u>LA PALABRA</u>	22
++ SIMBOLICA: JUSTO - ¿EN OPINION DE QUIEN?	23
++ EVANGELISMO: PALABRAS QUE CREAN BARRERAS	30
++ RELIGION Y MORAL	33
++ VIDA CONGREGACIONAL:	
MENOS BAUTISMOS DE ADULTOS	34
¿ LOS BORRAMOS, PASTOR ?	35
++ LITURGIA :	
ANDEMOS EN LA PRESENCIA DE CRISTO	37
ORDEN PARA UN ANIVERSARIO DE BODAS	41
++ LIBROS	45

EVANGELISMO

PALABRAS QUE CREAN BARRERAS

Supóngase que Ud. tiene una entrevista con el capitán de una nave, pero en su vida no vio un barco por dentro. Al primer marinero que encuentra a su paso, le pide que le indique a dónde tiene que dirigirse. Y el hombre le dice: "Suba a cubierta 01, atraviese la cámara, luego doble en dirección a proa y tome la escala que va al puente; allí lo estará esperando el capitán." Muy posiblemente, está explicación que a él le parece clara, a Ud. lo confunde.

Así nos pasa a menudo cuando tratamos de compartir las verdades del evangelio con un no-cristiano: en vez de aclarar, confundimos, con el resultado de que el oyente no llega a captar el mensaje.

Un ejemplo al caso: Un estudiante no-cristiano pregunta qué significa 'ser un cristiano'. Un estudiante cristiano, con los mejores deseos de explicárselo, le dice: "Significa que tienes que ser lavado con la sangre del Cordero". El otro lo mira, algo estupefacto; pero el cristiano continúa: "De esta manera se rás santificado y redimido". Interviene un tercero, también cristiano, y trata de ayudar a su hermano en la fe: "¡Y seguir en las pisadas del Maestro es tan lindo! ¡Alabado sea el Señor! Si profundizas en la Palabra, verás que se te abre un mundo de bendiciones." Al final de la conversación, el pobre no-cristiano, todavía sin entender nada, creerá que esos cristianos vinieron de otro planeta.

Moraleja: El que quiera dar un testimonio de su fe de cristiano, tiene que tener en cuenta la capacidad de entendimiento de aquel o aquella a quien se lo da.

Hay cuatro categorías de palabras que los cristianos deberían evitar en tales diálogos testimoniales: Palabras 'técnicas', palabras 'barrera', palabras que confunden, y clichés con pobre proyección teológica.

La primera categoría es la de las palabras 'técnicas', o sea,

tecnicismos teológicos, útiles en ciertas circunstancias, pero en otras, no. El no-cristiano de término medio no entiende lo que queremos expresar con 'santificado y redimido'. Tampoco le dicen algo palabras tales como 'salvado', 'regeneración', 'propiciación', 'justicia', 'reconciliación'. Usemos palabras sencillas, básicas, como 'bondad' en lugar de 'justicia', 'llegar a ser un cristiano' en vez de 'regeneración'.

La segunda categoría es la de las 'palabras-barrera', o sea, palabras capaces de crear cierto distanciamiento entre quien las dice y quien las oye. Términos y frases como 'conversión', '¡Alabado sea el Señor!', 'juicio', 'arrepentirse', e incluso 'evangelismo', tienen para muchos no-cristianos ciertas connotaciones negativas. Con esto no queremos sugerir que debamos cambiar nuestra teología, sino simplemente que empleemos otro tipo de palabras para expresar los mismos conceptos. Hablemos de 'dolor por el mal que hicimos' en lugar de 'arrepentimiento'; 'llegar a la fe' se entenderá mejor que 'conversión'.

La tercera categoría comprende las palabras que confunden. Hay una cantidad de expresiones que para el cristiano significan una cosa, y para el no-cristiano, otra cosa muy diferente.

El pasajero de un taxi, que resultó ser un no-cristiano, llamó la atención del conductor, cristiano, a un cartel en la vereda que decía 'Jesús Salva'. Su comentario fue: "¡Qué bueno! Entonces Ud., como cristiano, nunca va a tener un choque."

Para el no-cristiano, 'redimir' tiene que ver más que nada con la operación de volver a comprar un objeto que se vendió o empeñó. 'Justificación' huele a 'justificativo', algo con que se quiere legitimizar una inasistencia. 'Crear' bien puede limitarse a 'reconocer la existencia de ...' Y la 'sangre del Cordero' - ¿será que tiene alguna relación con ceremonias del culto vudú?

Finalmente, evitemos los clichés que con su forma metafórica pueden obstaculizar el contenido teológico. Estas frases hechas siembran confusión porque exigen del no-cristiano algo que éste no es capaz de hacer. En una conversación que gira en torno de cómo llegar a ser un cristiano, no digamos al no-cristiano: "So mete/entrega/encomienda tu vida a Cristo". No puede, sencillamente porque no sabe qué es esto.

No estimulemos a un no-cristiano a que "abra las puertas de su corazón". El 'hombre natural', o sea, el no-creyente, está 'muerto en pecados' (expresiones bíblicas ambas, pero ¿comprensibles sin más ni más para este 'hombre natural'?). ¿Puede un hombre muerto abrir puertas? Sólo el Espíritu Santo puede producir un cambio en el corazón humano.

No le digamos tampoco que 'tiene que apartarse de todos sus pecados'. Lo que sí tiene que hacer es sentir dolor o pesar por sus pecados (algo que, en sí, es obrado por el Espíritu Santo). Pero nadie jamás ha dejado de pecar ni puede dejar de pecar mientras aún viva en esta tierra.

Y ¿qué éxito podremos esperar si le decimos que tiene que hacer de Cristo el Señor de su vida? El que ya es cristiano, has ta cierto punto será capaz de hacerlo; pero para el no-cristiano es imposible.

Todas estas sugerencias son ley: dicen al no-cristiano qué debe hacer y qué no debe hacer. El evangelio en cambio nos dice qué ya ha hecho Jesucristo en bien de nuestra salvación, no lo que el no-cristiano tiene que hacer para llegar a ser un cristiano.

La invitación a llegar a ser un cristiano tiene que ser una invitación a creer que Cristo murió en la cruz para pagar la deuda que hemos contraído ante Dios con nuestros pecados. Es una invitación a confiar en Cristo como en el que nos consiguió el perdón. Es una invitación que nos llega de Dios por medio de su mensaje de gracia, el evangelio.

Cuando demos un testimonio acerca de Cristo, no confundamos ni bajemos barreras. Hablemos un lenguaje que nuestro amigo, el no-cristiano, pueda entender.

Dr. J. Heck, prof. auxiliar
de religión en el Colegio
Concordia, Wisc. (adapt.)

* * * * *
* * * * *